

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Algunas versiones sobre el amor en la teoría psicoanalítica freudiana.

Urban, Juliana.

Cita:

Urban, Juliana (2019). *Algunas versiones sobre el amor en la teoría psicoanalítica freudiana. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/522>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/D4e>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS VERSIONES SOBRE EL AMOR EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA FREUDIANA

Urban, Juliana

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

En una de sus cartas a Carl Jung, Freud escribió: “El psicoanálisis es, en esencia, una cura a través del amor”, entonces, ¿Cómo pensar la teoría y práctica analítica freudiana sin hacer referencia a él? El amor está presente desde sus comienzos, en sus ideas y en sus historiales. En este sentido, se buscará realizar un recorrido posible en la obra freudiana acerca de sus elaboraciones en relación al mismo. Haré énfasis principalmente en el amor hacia los progenitores mediante el mito de Edipo Rey, el amor y el enamoramiento dentro de la pareja, a partir de la triada de textos que delimita Freud con sus contribuciones a la psicología del amor y su concepto de Narcisismo, y el amor hacia el analista y el psicoanálisis de la mano de la transferencia. Por último, a partir de los mitos griegos utilizados por Freud para explicar algunos vínculos amorosos, se indagará cuál es la relación entre el amor y la tragedia, y a partir de ello, cómo se vincula con el destino y con la clínica. Este trabajo se produce dentro de la indagación realizada en mi adscripción en la cátedra de Teoría psicoanalítica de la Facultad de Psicología (UNLP).

Palabras clave

Amor - Tragedia - Transferencia - Psicoanálisis

ABSTRACT

SOME VERSIONS ON LOVE IN THE FREUDIAN PSYCHOANALYTIC THEORY

In one of his letters to his colleague Carl Jung, Freud wrote that “Psychoanalysis is, in essence, a cure through love”, then, how to think Freudian analytic theory and practice without reference to it? Love is present from the beginning in the writings of the Viennese father reflected in his ideas and in his clinical records. In this sense, the following work will seek to make a possible journey in the Freudian work about its elaborations in relation to it, with emphasis on love for parents through the myth of Oedipus Rex, love and falling in love couple, from the triad of texts that Freud delimits with his contributions to the psychology of love and his concept of Narcissism, and fundamentally, the love towards the analyst and towards psychoanalysis hand in hand with his notion of transference. Finally, from the Greek myths used by Freud to explain some love links will seek to answer what is the relationship between love and tragedy, and from that, how it is linked to the destination and psychoanalytic clinic. This

work is done within the investigation carried out at Psychoanalytic Theory as a teaching assistant at Facultad de Psicología.

Key words

Love - Tragedy - Transference - Psychoanalysis

Presentación.

En una de sus cartas destinadas a su colega Carl Jung, Freud escribió que “El psicoanálisis es, en esencia, una cura a través del amor”, entonces, ¿Cómo pensar la teoría y práctica analítica freudiana sin hacer referencia a él?

El amor está presente desde los comienzos en la obra del padre vienés reflejado en sus ideas y en sus historiales clínicos. En este sentido, en el siguiente trabajo se buscará realizar un recorrido posible en la obra freudiana acerca de sus elaboraciones en relación al mismo, haciendo énfasis principalmente en el amor hacia los progenitores mediante el mito de Edipo Rey, el amor y el enamoramiento dentro de la pareja, a partir de la triada de textos que delimita Freud con sus contribuciones a la psicología del amor y su concepto de Narcisismo y fundamentalmente, el amor hacia el analista y hacia el psicoanálisis de la mano de su noción de transferencia. Por último, a partir de los mitos griegos utilizados por Freud para explicar algunos vínculos amorosos se buscará responder cuál es la relación entre el amor y la tragedia, y a partir de ello, cómo se vincula con el destino y la clínica psicoanalítica.

Matriz y causa. El complejo de Edipo y las primeras elecciones de objeto.

A partir del triángulo creado por Sófocles entre Yocasta, Edipo y Layo, Freud nos introduce el complejo fundante de las neurosis, que podemos pensar como la primera relación amorosa del sujeto. El autor utiliza esta tragedia griega de fecha desconocida para puntualizar el Complejo de Edipo, un universal de fundamental importancia durante la primera infancia, que pone en escena la ambivalencia del niño hacia sus padres, es decir, su amor y su hostilidad. Se hace presente cuando el niño, a partir de la ternura dirigida hacia su madre, a quien quiere poseer, se ubica como rival del padre, quien estorba en ese vínculo amoroso; y de la misma manera, la niña se rebela contra su madre, que se ubica en ese lugar que ella quisiera ocupar.

Freud va a delimitar una versión del Edipo para el niño que es reprimido por la angustia de castración y otra para la niña que

ingresa a partir del hallazgo de la castración y la envidia del pene, pero sin embargo, va a plantear que el primer objeto erótico de ambos no es otro que la madre en la cual se concentran aquellas pulsiones sexuales que pugnan por ser satisfechas.

El destino de este complejo es para Freud su sepultamiento, a partir de su imposibilidad y su fracaso, dando lugar a que, los progenitores como objetos de deseo, sucumban, a partir de la represión y la entrada en una etapa que el autor denomina período de latencia, previa a la pubertad. Su resolución instaura la ley y la prohibición del incesto, por lo cual posibilitará la salida del sujeto a la exogamia. La importancia del Edipo se encuentra en que no es otra cosa que la matriz de las posteriores elecciones de objeto, ya que, esta tríada entre el niño y sus padres, entraña para Freud, la máxima significación para la estructuración de la vida erótica futura. La respuesta del pequeño ante la conflictiva edípica será definitiva en la constitución de la futura posición frente al otro sexo, posición que puede ser femenina o masculina, según su resolución. Para el autor, hay ciertos deseos sexuales que persisten más allá de la infancia, por lo cual, a partir de ella, se establecerá cierta disposición a la hora de elegir los objetos de amor que no serán más que sustitutos de los primeros, amados y resignados.

La vida amorosa de los sexos.

· Contribución a la psicología del amor.

Una segunda vía para pensar qué dijo Freud sobre el amor, son sus desarrollos acerca de la vida amorosa de los sexos y especialmente de la implicancia de las condiciones infantiles de amor en las elecciones adultas de objeto. Entre 1910 y 1917 Freud reúne tres textos para delimitar lo que él llama una “Contribución a la psicología del amor”, en los cuales diferencia las posiciones masculinas de las femeninas. En el primero de estos escritos, “Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre”, el padre vienés nos refiere que hasta ese momento se les ha dejado sólo a los poetas la posibilidad de pintarnos las condiciones del amor. Es así, que Freud comienza a pensar al respecto, a partir, exclusivamente, de las impresiones que le brinda la práctica clínica psicoanalítica sobre la vida amorosa de los neuróticos. Porque, después de todo, todos los pacientes nos hablan, de alguna forma, sobre el amor. En este momento el autor nos va a delimitar lo que él denomina las condiciones de amor que marcan el camino de las diferentes elecciones de objeto y delimitan las singularidades en relación a la vida erótica. En las elecciones adultas, se delimita un relevo sucesivo en una serie interminable que repite aquellos arquetipos infantiles abandonados.

En el escrito “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” de 1912 que es, según Strachey un complemento a los tres ensayos freudianos sobre una teoría sexual, el autor delimita la condición necesaria para el desarrollo de una conducta amorosa plenamente normal. Siguiendo a Freud, esto es posible solamente si confluyen la corriente sensual con la corriente tier-

na. Esta última, que es la más antigua de las dos y que proviene justamente de la primera infancia y de las primitivas elecciones amorosas, es fundamental para otorgarle valor a la vida erótica y a los objetos que permiten el placer. En cuanto al valor de la necesidad de amar, este se hunde tan pronto como se vuelva demasiado sencilla su satisfacción, es decir, cuando no existe dificultad alguna, el amor pierde todo su valor y la vida resulta vacía. Las pulsiones amorosas son, para Freud, difíciles de educar y lo que la cultura se propone en relación a ellas no hace otra cosa disminuir el placer.

En el último texto de esta trilogía, llamado “El tabú de la virginidad”, Freud vuelve a resaltar el poder de las primeras colocaciones de la libido ya que hay ciertos deseos sexuales que insisten desde la primera infancia y a lo largo de toda la vida.

· Amor y Narcisismo.

La importancia otorgada por Freud a las elecciones amorosas de la época de la niñez podemos hallarla nuevamente en textos posteriores a las contribuciones de la psicología del amor. Una importante referencia al respecto nos es brindada en su texto célebre “Introducción del Narcisismo” de 1914, el cual sienta las bases de múltiples elaboraciones teóricas posteriores. Allí, Freud va a delimitar las relaciones amorosas como una de las vías privilegiadas de acceso al estudio del estadio intermedio entre el autoerotismo y las elecciones de objeto. A partir de este momento encontramos que el yo condice con el surgimiento del amor, por lo cual podemos comenzar a pensar una clara relación entre amor y narcisismo. Siguiendo esa lógica, leemos que el enamoramiento implica, para Freud, la resignación de la personalidad en favor de la investidura libidinal del amado, es decir, el narcisismo es desplazado a ese objeto que se encuentra en el lugar del ideal. El que ama sacrifica, dice el autor, una parte del propio narcisismo infantil, por lo cual el amar implica un rebajamiento del sentimiento de sí mientras que el ser amado logra volver a acrecentarlo. Este enamoramiento adviene sobre las condiciones infantiles antes mencionadas, por lo cual, Freud delimita dos caminos para la elección amorosa a partir de los objetos originarios. Uno de ellos, por apuntalamiento, según el modelo de la madre o sustituto de crianza; y el otro, narcisista, delimitado a partir de la propia persona, es decir, el sí mismo como objeto de amor. Uno es más característico del hombre y el otro de la mujer, respectivamente. El ser amado, es justamente la meta de la elección narcisista de objeto.

Siete años después, en su capítulo acerca del enamoramiento en “Psicología de las masas y análisis del yo” Freud retoma estas ideas en relación al enamoramiento al describirlo como una “masa de dos”, un fenómeno de hiperestimación sexual mediante el cual el objeto amado queda sustraído de todo tipo de críticas. Este proceso implica que sea idealizado y tratado como el mismísimo yo, el cual resulta empobrecido, dándose por entero al objeto. En el enamoramiento toda tendencia sexual se encuentra para Freud, temporariamente excluida y coartada

de su fin, permitiendo lazos más duraderos al no implicar una satisfacción completa. Esto se diferencia del amor corriente o sensual, que implica que el objeto esté investido pura y exclusivamente por las pulsiones sexuales, el cual desaparece luego de logrado ese fin.

Freud se pregunta, entonces por qué el hombre se ve compelido a esa pérdida al traspasar la libido narcisista hacia los objetos y responde:

“La respuesta que dimana de nuestra ilación de pensamiento diría, de nuevo, que esa necesidad sobreviene cuando la investidura {Besetzung} del yo con libido ha sobrepasado cierta medida. Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar” (FREUD, 1914)

El amor no solo preserva al hombre de la enfermedad sino que es también uno de los métodos que nos presenta Freud ante el malestar inherente a la cultura. La dicha se obtiene a partir de amar y de ser amado, un camino ya recorrido a partir de las primeras satisfacciones sexuales que han marcado el arquetipo para la posterior búsqueda de dicha y de placer.

El amor de transferencia.

Freud se topó con la transferencia antes de poder teorizar acerca de ella. Es así que podemos hallar registros de su existencia desde los primeros historiales freudianos. Tanto en el caso Dora como en el historial de Ernst Lanzer, conocido como el hombre de las ratas, Freud hizo mención de ciertas particularidades en la relación entre el analista y el paciente, que luego, de la mano de otras teorizaciones conceptualizó con más precisión. A pesar de que existen ciertos registros acerca de descripciones anteriores sobre el amor hacia al médico, la novedad introducida por el autor es el hecho de pensar la transferencia como un instrumento altamente valioso y necesario para la curación.

En 1912, Freud dedica su primer texto desarrollado exclusivamente en relación a la definición de transferencia. Allí plantea que la misma surge en toda cura y que no es otra cosa que una modalidad especial de la vida erótica, anunciando, podríamos decir, desde el inicio la relación entre la transferencia y la pulsión. Va a dejar en claro, que el amor hacia el médico es una repetición, idea que va a sostener hasta el final de su obra. Con esto va a plantear que hay ciertas condiciones eróticas que a partir de la frustración se instalan en transferencia, dando lugar a una satisfacción pulsional que, como se ligó anteriormente a otros objetos, también se buscará en la persona del analista. Sin embargo, nos va a mostrar a partir de su experiencia clínica, tanto el costado beneficioso de la transferencia como el entorpecedor, al referir que ésta es por un lado la palanca más fuerte del éxito del tratamiento, pero también el arma más intensa de resistencia. Es decir, la transferencia permite que el análisis se lleve a cabo, pero también tiene el poder para detenerlo. De la mano de estas elaboraciones Freud va a describir dos moda-

lidades con respecto a la transferencia, la positiva, basada en sentimientos tiernos que provienen de fuentes eróticas y deseos sexuales y la negativa, apoyada en sentimientos hostiles.

Dos años después, en su texto “Observaciones sobre el amor de transferencia” el autor se va a dedicar especialmente a delimitar cuáles son las dificultades que aparecen en relación al manejo de la misma haciendo especial hincapié en la necesidad de abstención del analista. Allí va a hacer referencia fundamentalmente al aspecto más técnico y al especial camino que debemos tomar frente al amor transferencial del paciente. Su indicación fundamental es no responder a sus demandas amorosas pero tampoco reprimirlas. Es decir, no corresponder ese amor, por cuestiones tanto éticas como técnicas, pero a su vez, conservar la transferencia, para de esa forma, poder conseguir que el paciente recobre su capacidad autónoma para así poder amar. Para Freud la transferencia es un amor auténtico provocado por la escena analítica, que, como todo enamoramiento, reedita en la persona del analista, rasgos de antiguas fantasías y viejas elecciones de objeto. Sin embargo, y a diferencia del amor corriente, ésta presenta menos libertad ya que depende aún más de los modelos infantiles y se presenta menos afín al cambio. La conceptualización psicoanalítica freudiana sobre el amor, entonces, la podemos encontrar no solo en la teoría, sino también en la práctica clínica.

El amor y la tragedia griega.

A partir de la escritura de los mitos, la cultura griega ha encontrado diversas respuestas para entender el porqué de las cosas, de su comienzo y de su fin. Todos ellos implican un interés colectivo y subsisten en la memoria comunitaria, ya que se encargan de transmitir, como dice Carlos García Gual, una verdad que no puede ser contada de otra forma. A lo largo de su obra, Freud demuestra un gran interés por los relatos míticos y los utiliza en reiteradas ocasiones como recuso para formular o ejemplificar sus desarrollos teóricos sobre el amor. Entre ellos encontramos, por ejemplo, la narración sobre Narciso en “Introducción del Narcisismo” y sobre Tancredo y su compulsión a la repetición en “Más allá del principio de placer”. Retomando este recurso, la primera versión que Freud nos presenta del amor se basa en un género literario muy ligado a la mitología que es la tragedia. En su poética, Aristóteles nos ofrece la siguiente definición: “Una tragedia, en consecuencia, es la imitación de una acción elevada y también, por tener magnitud, completa en sí misma; enriquecida en el lenguaje, con adornos artísticos adecuados para las diversas partes de la obra, presentada en forma dramática, no como narración, sino con incidentes que excitan piedad y temor, mediante los cuales realizan la catarsis de tales emociones”. Para este filósofo de la Antigua Grecia existen tres géneros: la épica, la lírica y el drama en el cual se diferencian la tragedia y la comedia, todos ellos ligados tanto a la literatura como al teatro ya que todas las obras eran representadas en el teatro dionisiaco en Atenas. Una de sus características fun-

damentales es su disposición a un destino inexorable y Edipo Rey es un claro ejemplo de ello. En una carta dirigida a Fliess, Freud refiere: “La poderosa influencia de Edipo Rey se vuelve inteligible [...] el mito griego explota una compulsión de cuya existencia todo el mundo reconoce haber sentido en sí mismo los indicios” (LAPLANCHE Y PONTALIS, 1967). Por ello es que en su texto “Personajes psicopáticos en el escenario” de 1905, Freud menciona que todos podemos reencontrarnos en el héroe protagonista de estos relatos ya que somos susceptibles del mismo conflicto que él. En esta universalidad inherente al Complejo de Edipo el autor nos delimita el destino de todos los neuróticos en relación al amor y el porqué de la tendencia a la formación de series iniciadas por los arquetipos infantiles que tienden a reiterarse. Esta compulsión a la repetición es la que delimita los clisés, desde la pareja hasta la persona del analista, ya que se juega en y por la transferencia.

Sin embargo, y como un intento de superación del final pesimista que todos los héroes sufrían inevitablemente en los relatos de los griegos, podemos pensar, en la clínica psicoanalítica como una de las salidas posibles ante el destino duro y necesario que nos representa la tragedia en relación al amor.

Conclusiones.

Las distintas versiones del amor han dejado marca en la obra freudiana, así como el Edipo lo deja en la ontogenia de cada neurótico. El amor de Freud al saber y su transferencia a la teoría psicoanalítica permitieron el vasto desarrollo que nos dejó como legado. La variedad de modalidades teóricas del mismo, hacia los progenitores, entre los sexos y al analista equivalen a la pluralidad de versiones que nosotros, psicoanalistas, encontramos en nuestra práctica clínica. Todas ellas atravesadas transversalmente por la repetición, el deseo y las primeras elecciones de objeto.

Para Freud, la práctica analítica tiene como meta que el paciente recobre la capacidad de producir y de gozar, es decir, que para él la salud mental no es otra cosa que la posibilidad de trabajar (a partir de la sublimación) y definitivamente, de poder amar.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aristóteles. “La poética” (S. IV a.C.).
Freud, S. “El método psicoanalítico” (1904).
Freud, S. “Personajes psicopáticos en el escenario” (1905).
Freud, S. “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (1910).
Freud, S. “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” (1912).
Freud, S. “Sobre la dinámica de la transferencia” (1912).
Freud, S. “Introducción del Narcisismo” (1914).
Freud, S. “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” (1915).
Freud, S. “El tabú de la virginidad” (1917).
Freud, S. “Más allá del principio de placer” (1920).
Freud, S. “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921).
Freud, S. “El sepultamiento del Complejo de Edipo” (1924).
Freud, S. “Organización genital infantil” (1923).
Freud, S. “El malestar en la cultura” (1930).
García Gual, C. “Introducción a la mitología griega” (1993).
Laplanche, J., Pontalis, J.B. “Diccionario de psicoanálisis” (1967).